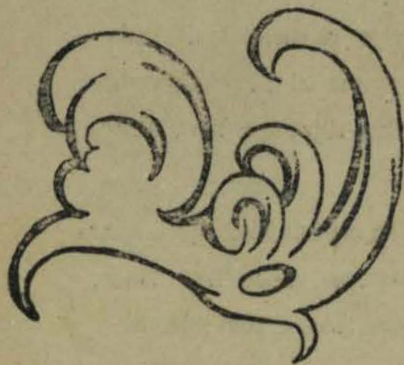


Al conjuro de este amor secreto,
una lágrima fué silenciosa,
á caer en un triste soneto,

como perla fugaz de rocío
sobre el cáliz sutil de una rosa...
¡y mi alma con ella os envió!...



ELEGIAS



I

Á LA MUERTE DE LA REINA
MARÍA PÍA DE PORTUGAL



Cubran sus armas los paláelines...
 Manos piadosas deshojen flores...
 Redoblen roncós los atambores...
 ¡Llorad, clarines!

Tapices fúnebres en las ventanas
 y en las banderas negros crespones...
 Lentos desfilen los batallones...
 ¡Doblad, campanas!...
 ¡Rugid, cañones!...

¡Rugid, cañones, en son de guerra,
 porque no existe
 el alma augusta, más buena y triste
 que hubo en la tierra!

Resucitaron en la poesía
 de sus divinas manos piadosas
 las milagrosas
 gestas de aquella Reina de Hungría
 que hasta las llagas trocaba en rosas!

Como la madre del Nazareno,
 bajo las nobles tocas reales,
 llevó clavados, sobre su seno,
 siete puñales!...



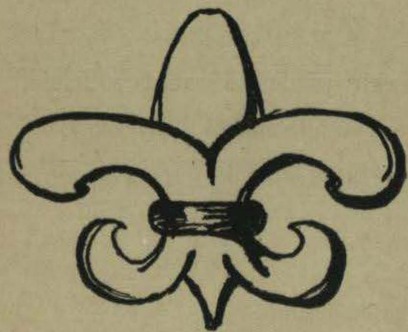
Sufrió el más hondo dolor humano...
 Vió morir todo cuanto quería...
 Esposo, padres... ¡Cayó el hermano
 bajo el acero de la anarquía!

Y entre sus brazos, bañada en llanto,
 vió á su hijo muerto... ¡Virgen María,
 cual tú, la tarde del Jueves Santo!

Por el encanto
 de sus tondades,
 acalme el odio sus tempestades!...

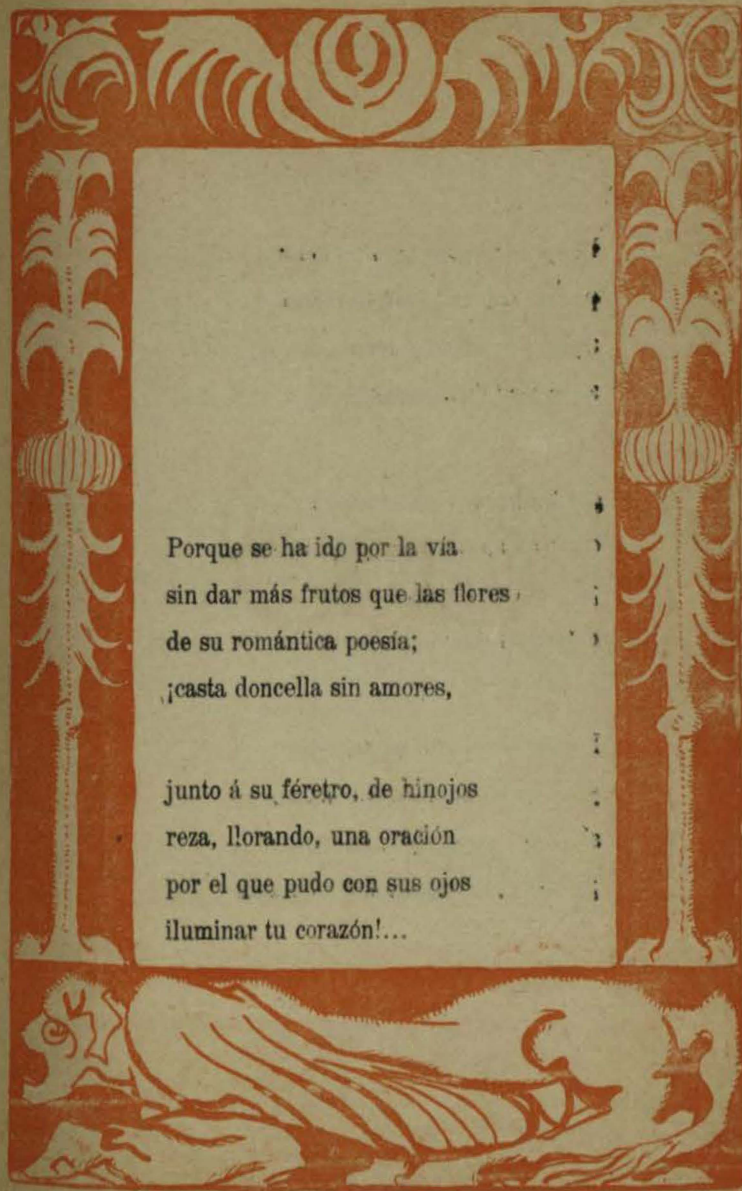


¡Por el tesoro
de sus tristezas y sus saudades,
porque en la vida nunca hizo mal...
¡llorad por ella llantos de oro,
dulces campanas de Portugal!



II

EN LA MUERTE DEL POETA
FERNANDO FORTÚN



Porque se ha ido por la via
 sin dar más frutos que las flores
 de su romántica poesía;
 ¡casta doncella sin amores,

junto á su féretro, de hinojos
 reza, llorando, una oración
 por el que pudo con sus ojos
 iluminar tu corazón!...

Porque era puro, noble y bueno,
 porque con él se fué á enterrar
 aquel romántico y sereno
 amor sentido sin amar;

por tantos besos y canciones
 como en su labio ahogó la muerte,
 ¡por él una lágrima vierte
 entre tu libro de oraciones!

Porque sus labios se pudrieron,
 y en cruz heláronse sus manos
 sin tocar cuanto presintieron,
 ¡poetas, que fuisteis sus hermanos,

arrancad hoy de vuestra frente
 gloriosa, un ramo de laurel,
 para el poeta adolescente
 que ha muerto de soñar con él!...

Por tanta y tanta Primavera
 como aún en flor se ha malogra lo,
 sin que llegase á ver siquiera
 maduro el oro que ha sembrado;

por tantos nuevos ideales
 como en la sombra se han perdido,
 ¡con vuestros cantos fraternales
 salvad su nombre del olvido!...

Porque durmióse como un niño
sobre el regazo maternal,
sin que se abriese su cariño
en blanco seno virginal;

por tantas obras incompletas
como ha dejado en sus talleres,
¡su triste fin, llorad, poetas!...
¡rezad, románticas mujeres!...



ENVÍO

Aquel tesoro de ternura
que en tus pupilas fulguraba,
y tanta y tanta cosa pura
como tu espíritu encerraba;

tus regios sueños sobrehumanos,
la gloria de tu juventud,
¡serán festín de los gusanos
bajo la paz del ataúd?...

De tantas ansias ¿sólo un triste
y vago aroma quedará?...
Las frases que tú no dijiste
¿qué nueva boca las dirá?...

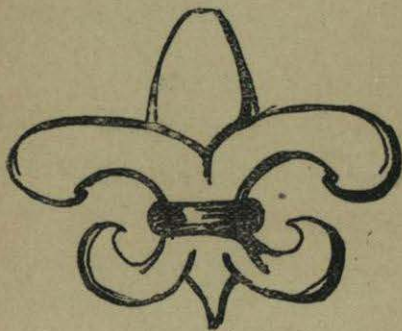
¿Será posible que el navío
cargado de luces y astros
se haya perdido en el vacío
eterno, sin dejarnos rastros?...

¿No ha de tornar de nuevo al puerto
rasando el mar las escotillas,
cargadas con las maravillas
que en el misterio has descubierto?...

¿Será posible, di, que todo
el cielo que dentro del pecho
nos reservabas, ahora en lodo
sin darnos luz, se haya deshecho?...

¡Señor, si otra vida existe
en donde forma real adquire
la aspiración que aquí se muere,
oye la súplica que triste

te manda un alma dolorida
por la injusticia que has mostrado:
— ¡Dale al poeta en la otra vida
cuanto ahora en esta le has negado!



III

Á LA MUERTE DE UNA DONCELLA



¡Pulsad las arpas de oro,
 blanco coro
 de extáticos Serafines,
 que en los brazos de un Querube,

coronada de jazmines
 y desmayada de amor,
 su alma sin mácula sube
 hasta el trono del Señor!

